

ticos. En cuanto a él sólo hablaba de una moral audaz, patética para un occidental. Chesterton nos dice que los hombres de la Europa actual estamos más cerca de la Grecia de Pericles que de un japonés actual vestido por el mejor sastre de Londres.

¿Y el negro? El negro es la sombra de la humanidad, el bajo fondo de su sensualismo y tras la eliminación de las sensaciones, en su forma animal, tras la supresión del sentimiento, en su forma de conocimiento, trabaja infatigablemente el Occidente. Poco importa que el problema negro sea uno de los más alarmantes de los Estados Unidos, quienes, a su vez, logran la realización extrema de todo lo que ha soñado el europeo. Si dentro de 50 años los Estados Unidos cuentan con una población de más de 30 millones de negros, una faja de tierra, al norte de México, será la barrera que los inmovilice, como esas canalizaciones inevitables que impiden el desbordamiento de los ríos. Por lo demás, los Estados Unidos han encontrado un campo magnífico, para deshacerse de los negros, en las tierras templadas del trópico de la América Latina... Siempre que una raza no oponga, para dominar en el mundo, las excelencias de una civilización racional, sus probabilidades de triunfo son muy relativas. Y el negro sólo nos ofrece su sensualismo, la emoción bruta, formas inferiores del placer que agota muy rápidamente nuestras facultades creadoras.

¿Será preciso que la materia se sintetice en categorías humanas, en sistemas de conocimiento, para que aceptemos nuestra preponderancia universal en sus múltiples avatares? ¿La santidad de la materia!... Ella es evidente, pero al mismo tiempo peligrosa, pues va convirtiendo al hombre en lo que fue antes de su triunfo, es decir, en un esclavo de la naturaleza. Todas las santidades tienen sus peligros y sus goces no se logran sino después de todas las pruebas del ascetismo, después de haber desterrado, del alma, las tentaciones del demonio. La lucha del mundo actual es trágica, porque los hombres nos encontramos ante un enemigo invisible, ante un enemigo geometrizado, homogéneo: los millones de esclavos que duermen, en acción o en potencia, en el seno de las máquinas, en el corazón de las grandes ciudades, en el fondo de los mares, en la claridad de los cielos. ¿No sentís un temblor de espanto al pensar que algún día el hombre será tan perfecto como el automóvil que rueda a más de 100 kilómetros por hora sobre una ruta asfaltada, plana como el deseo e infinita como la congoja?

No es de temerse, lo decimos una vez más el conflicto de dos razas o de dos civilizaciones: lo que es alarmante es la lucha del espíritu por libertarse de la materia y el apego de las formas de ésta por las caricias del mecanismo, que es como el sueño donde descansa de las fatigas eternas. Hacia esto nos llevan las consecuencias del pluramismo de un Emerson, que hoy es, más que nunca,

INDICE



Con el correo de esta semana:

Lissagary: <i>Historia de La Commun: de París</i> . Un vol. pasta.	¢ 12.50
León Trotsky: <i>Historia de la Revolución Rusa</i>	8.00
Henri Rollin: <i>La Revolución Rusa: Su génesis histórica</i>	4.50
M. J. Bonn: <i>Prosperity</i> . Ascensión y caída de la riqueza americana	3.50
Descartes: <i>Discurso del Método</i>	4.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

el filósofo de la gran nación norteamericana; y Emerson nunca tuvo el valor de ver

León Pacheco

San José, Costa Rica, 1931.

Los diez y nueve madamientos...

(Viene de la página 361)

12.—*Si los gobernadores de la prisión rechazan uno de sus pedidos, no debe dejar de comer por eso, a no ser que su pedido entrañe una causal contraria al honor*

En las reuniones

13.—*El combatiente debe obedecer las órdenes de su jefe, le parezcan buenas o no.*

14.—*Obedecer las órdenes con la mayor prontitud, aunque las considere ofensivas para él o nocivas a la causa. Debe obedecer primero y luego discutir las con el jefe.*

15.—*No debe esperar que nadie vaya a auxiliar a su familia en caso de morir. Nosotros no nos comprometemos a sostener a nadie. El combatiente debe confiar en Dios. Él solamente se encargará de ello. Los soldados en la guerra no se preocupan de sus familias; no deben pensar sino en defender la justicia y en su deber única-*

mente. La experiencia enseña que nadie soporta la pobreza en tales condiciones.

En caso de lucha religiosa

16.—*No se permite en ningún caso suscitarse luchas religiosas entre el pueblo.*

17.—*Si eso ocurriera, no debe tomar parte ni actuar en favor de uno o de otro. Pero si se ve obligado a ello, defender lo que crea la justicia, sea hindú o musulmán. Si el adepto hindú es culpable, debe defender al musulmán hasta con su vida.*

18.—*Hacer lo materialmente posible a fin de evitar toda lucha religiosa, cualquiera que sea.*

19.—*Abstenerse de hacer cualquier cosa o manifestación contraria a las tradiciones religiosas del partido contrario a su creencia.*

(La Voz, Madrid.)

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente